

# Para Zapata el silencio jamás fue una opción

Un día el músico Miguel Delgado Estévez preguntó a Zapata si las Musas lo visitaban a menudo. Él, que no solo fue el caricaturista que conocemos sino un elocuente conversador, le respondió de inmediato que a él, cuando lo visitaban esas mujeres, le echaban a perder el cuadro.

Es que Pedro León Zapata nunca le dejó su trabajo a las Musas, sino que, por el contrario, estaba convencido de que la inspiración era un trabajo duro. Desde que en 1965 asumió *Zapatazos*, su espacio fijo en el diario *El Nacional*, jamás dejó de entregar su caricatura hasta que murió, el pasado viernes 6 de febrero. Quiere decir que jamás faltó a su trabajo, como dice la periodista Faitha Nahmens.

Pedro León, con sus dos nombres, como lo llamaban sus amigos, construyó su talento igual que cimentó su vida, con una pasión por el conocimiento que hizo de él un hombre de cultura. Su programa *Divagancias*, que hacía con Miguel Delgado Estévez bajo el patrocinio de la Fundación Unión Radio, daba cuenta de ello. Sus programas eran un concierto de variaciones sobre un mismo tema, que ambos desarrollaban con una profundidad incisiva.

Su pasión por el dibujo lo llevó, en 1947, a estudiar el muralismo mexicano, que era una vanguardia en aquel momento, en el taller de Siqueiros y en la escuela La Esmeralda. Pero fue a su regreso cuando hizo definitivamente del humor, su lenguaje.

Más allá de su trabajo diario como caricaturista del diario *El Nacional*, Zapata desarrolló un trabajo de gran valor estético, que en 1981 fue reconocido con el Premio Nacional de Artes Plásticas. Entre sus trabajos destacaron exposiciones como *Las batacasnas* (1970), *Revolucionarios y Jijos de la Pelona* (1972), *80 dibujos taurinos* (1974), *Guerra es Guerra* (1974) y *Todo el museo para Zapata* (1975), una retrospectiva en el Museo de Arte Contem-

## MARUJA DAGNINO



poráneo de Caracas, uno de los más importantes de América Latina en esos años.

Como el hombre generoso y apasionado que fue, creó y dirigió la Cátedra del Humor Águiles Nazoa, en la Universidad Central de Venezuela, de la que salieron humoristas como “Las moño suelto”, grupo integrado por las larenses Milagros Camejo, Yolanda “la Negra” Camacho y Dulce María “La gorda” Rivero, quienes la década de 1980 destacaron en el movimiento teatral venezolano.

Antes, en la década de los setenta, Zapata fundó *El sádico ilustrado*, una revista impresa en papel glasé y sin anunciantes, que alcanzó 29 ediciones. En torno a ella juntó a escritores, músicos y artistas plásticos de la estatura de Salvador Garmendia, Elisa Lerner, Manuel Caballero, Elio Gómez Grillo, Jesús Sanoja Hernández, Ludovico Silva, Luis Britto García, Graterolacho, José Ignacio Cabrujas, Aníbal Nazoa, Otrava Gomas, Earle Herrera, Rubén Monasterios, Simón Díaz, Francisco Herrera Luque,

Héctor Mujica, Manuel Puig, Víctor Hugo Irazábal, Régulo Pérez y Abilio Padrón. Sus números fueron críticos con el bipartidismo político de esos años, representados por los partidos Acción Democrática y Copei, aunque también hacían humor a propósito de la dispersión que en aquel momento protagonizaron los partidos de izquierda, siendo el mismo Zapata cercano al Movimiento al Socialismo (MAS).

Aunque fustigó igual a adecos que a copeyanos, tal como se espera en un país democrático, su segunda antología, publicada en 1985, estuvo prologada por el expresidente adeco Rómulo Betancourt, un hombre por cierto de una gran cultura.

En su trabajo como caricaturista se enfrentó siempre al poder, viniera de donde viniera. No dejó títere con cabeza. No respetó a ningún gobierno, siempre fue un disidente, un librepensador, y se aferró a esa libertad. Las caricaturas de Zapata jamás fueron complacientes, antes por el contrario abogó por los más pobres, denunció la corrupción, se burló de los poderosos, y defendió los valores democráticos. A través de sus caricaturas, vistas en retrospectiva, se puede reconstruir la crónica venezolana de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI.

Sus trabajos, vistos en diferentes momentos de la historia contemporánea venezolana, se enfilaron hacia la defensa de la libertad de expresión, que jamás dejó de ejercer aun en las peores condiciones políticas. Se opuso rotundamente a toda dictadura. En este sentido fue un acérrimo adversario de Pinochet, y denunció siempre cualquier rasgo autoritario de la política venezolana, sobre todo en los últimos años de su vida.

## MARUJA DAGNINO

Periodista de formación, escritora y editora. Directora de comunicaciones del Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS).